

# DaBAR



Ciclo<sub>C</sub>

17 de febrero de 2019  
Domingo 6º Ordinario

nº 15

Año XLV





# Índice

**Primera Página**

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**



# Primera Página

## Cuántas ramas cogen nuestras manos

**"Dichosos los pobres...¡Ay vosotros los ricos!"**

**"Dichosos los que ahora tenéis hambre... ¡Ay de vosotros los que estáis saciados!"**

**¿Es posible que no haya una vía media, que precisamente sea necesario elegir entre bendición y maldición, entre ser felices y desgraciados?**

**Si tenemos que elegir entre pobreza y riqueza, nos contentamos con tener algo, lo que hoy se necesita y nos garantizará mañana.**

**No me gustan las elecciones, soy muy reflexiva, preferiría elegir sin tener que dejar nada, decidir sin comprometerme de verdad, no me gusta jugármelo todo a una carta, resulta difícil.**

**Pido prestada la historia de A de Mello:**

**Un hombre cayó por un precipicio y mientras iba rodando, pudo agarrarse a una rama de un árbol quedando suspendido a 300 metros de la roca del fondo, entonces gritó: ¡Dios! Durante varias veces, con todas sus fuerzas, ¡Dios! ¡Si existes, sálvame! ¡Y te prometo que creeré en ti y enseñaré a otros a creer!. De pronto una voz poderosa dijo: ¡eso dicen todos cuando están en apuros!**

**No, Dios, no, yo no soy como los demás...De acuerdo, dijo la voz, te salvaré, ¡isuéltate de la rama! Él hombre dijo, ¡crees que estoy loco, soltarme de la rama!**

**Hemos de admitirlo, estamos hechos así, la fe como riesgo, como "salto" nos da miedo, nos agarramos tenazmente a nuestra rama, a nuestras innumerables ramas, si tuviéramos veinte manos la usaríamos para tener muchos agarraderos distintos.**

**Nos fiamos "un poco" de un Dios que nos tranquiliza, y si Dios nos ofrece solamente la garantía de su Palabra, pretendemos otro Dios más comprensivo, más fiable.**

**El Evangelio de hoy nos lo deja muy claro, fíate del hombre que en su miseria, deja entrever la grandeza inconfundible del misterio de Dios.**

**Fíate del hombre que es solamente hombre, que no pretende ser contrafigura de Dios, que no pretende sustituir al Padre.**

**El hombre que presume de omnipotencia, que brilla con luz propia, que seduce con sus riquezas, bloquea el camino hacia Dios.**

**Teniendo presente la proclamación de las bienaventuranzas podríamos decir: fíate del pobre, del insatisfecho, del que llora contigo y como tú, del perseguido, de quien no cuenta, del despreciado, esas criaturas son reflejo de la luz divina, te ayudan a descubrir a Dios, el**



único necesario. Fíate de la persona que tiene una vida profunda, que mete las raíces en el agua.

Susi Cruz  
susi@dabar.es



# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera Lectura

Al pronto, estos cuatro versículos del Libro de Jeremías no parece que sean de Jeremías. Sin embargo muchas de sus palabras están dirigidas al tema sapiencial del confiar en el Señor o confiar en el hombre. Confiar en la vida recta o confiar en sus propias obras. Confiar en los nobles o poderosos, y no confiar en la providente ternura de Yahvé con su pueblo.

Imagen tan frecuente no sólo en la Biblia sino también en los maestros espirituales: son las dos banderas de san Ignacio. O los dos caminos, o las alternativas tan frecuentes en palabras y hechos de Jesús que someten al 'llamado' a tomar una decisión. El joven rico, los talentos, el 'no podéis servir a Dios y al dinero'. Y sobre todo la 'reina de las parábolas': el detenerse a auxiliar al herido y perder el rumbo propio, o el seguir el propio camino sin compasión...

Opciones de este estilo se presentan muchas veces en el Antiguo Testamento referidas a la Ley. Con una opción semejante comienza el libro de los Salmos: el seguidor de la Ley del Señor 'será como el árbol plantado entre acequias, da fruto en su sazón, su fronda no se agosta'. Conforme al principio de la retribución: el que bien obra será feliz y le irá bien. Por el contrario a quien le va mal es porque no es recto en sus asuntos. Ya Jeremías rompe con este principio por propia experiencia: se siente fiel seguidor del Señor y todo van siendo pruebas en su vida. El justo tiene la garantía del Señor, pero no de su éxito en la vida. El concepto de 'confiar en el Señor' en su vida, en sus oráculos y en gran parte de los salmos, nada tiene que ver con la falsa confianza en el Señor a precio de sacrificios (Miqueas), de ofrendas (Amós) o de acudir al templo como si esa garantizara la protección de Dios, sin tener en cuenta la conducta (leer el cap.7 de este profeta; deja huella para nuestros muchos ritos de oración, que quieren comprar la protección o los favores de Dios).

El texto de hoy tiene más que ver con el evangelio de este mismo domingo: bienaventuranzas y maldiciones de Jesús en Lucas: Benditos los que no pueden esperar auxilio sino en Dios: "Vuestra recompensa será grande en el cielo (en Dios)".



Y malditos los que tienen resueltos todas sus aspiraciones en sus propias 'riquezas'. Un par de versos del salmo 146, 3-4 nos resume lo presente de esta presunción: "No pongáis la confianza en los nobles (en nuestros días 'la nobleza' son los dueños del dinero y de la política), en un ser humano capaz de salvar; exhala su aliento, retorna al barro, ese mismo día se acaban sus planes". Y, no habría que decirlo, dejan a sus seguidores en la calle.

Tomás Ramírez  
tomas@dabar.es

## Segunda Lectura

Pablo quiere poner los fundamentos de la fe en la resurrección porque algunos parecían negarla. No es que hubiera un movimiento en contra de la resurrección, pero sí dudas que, a la larga, la negaban. Por esto quiere tratar el tema con todo detalle. Ya en 2Tim 2,18 aparecían quienes afirmaban que la resurrección de los muertos había tenido lugar ya. Quizá Pablo podría referirse a estas opiniones.

Pablo se interesa por lo que le aconteció a Cristo, pero también por la resurrección de todos los muertos. La resurrección de los muertos es consecuencia de la resurrección de Cristo, pero ahora plantea Pablo la visión inversa: Hay resurrección de Cristo porque hay resurrección general de los muertos (esto aparece con el v. 13, que hay que leer junto al v. 12). Dios no podía hacer con Cristo ninguna excepción. Dios nos llama a todos a una vida nueva después de la muerte. Al sacar Dios a Cristo de la muerte, comienza esta victoria sobre la muerte. Quien no comprenda la resurrección de Cristo, no comprende la resurrección y acaba negando este misterio (vv. 12-13).

Los vv. 14-15, que hoy no leemos, hablan de la resurrección de Cristo como fundamento de nuestra fe. Básicamente Pablo viene a decir que la no creencia en la resurrección convierte la fe en una ideología vacía y puede acabar por disolverla.

Y si Pablo ha hablado de la resurrección como fundamento de nuestra fe, ahora pasa a hablar de la resurrección como fundamento de nuestra esperanza. "Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado". Así de contundente se muestra Pablo. Va a dar otro argumento: si no se da la resurrección real, auténtica, corporal, entonces de nada sirve la fe porque, al permanecer en la muerte, no hemos sido liberados del pecado (para Pablo hay una conexión muy fuerte entre pecado y muerte porque la muerte es castigo del pecado). Pero Cristo nos da ya la esperanza porque aunque tengamos que morir, nuestra esperanza está "en Cristo". Si Cristo no ha resucitado ¿hacia dónde vamos? Estaríamos perdidos en el mundo de los muertos, lejos de Dios. Y pensando en los vivos, ¿qué significado podría tener la muerte? Pablo quiere aportar luz y evitar interpretaciones que puedan llevar a un camino sin salida. Por ello, en el v. 20 dirá: "Pero no, Cristo ha resucitado de entre los muertos, como anticipo de los que han dormido el sueño de la muerte". El "pero no", suena de forma liberadora. La resurrección ilumina la historia del mundo y de la salvación. Algo eficaz ha sucedido y se va a prolongar. Cristo es el "anticipo", la "primicia" de todo lo que va a venir después (vv. 16-20).

Rafa Fleta  
rafa@dabar.es



# Evangelio

## 1. Aclaración de términos

**¡Dichosos!:** exclamación-gesto de alegría, no de bendición, por una dicha prevista con certeza.

**¡Ay!:** exclamación-gesto de lamento, no de maldición, por una desdicha prevista con certeza. El sentido del ¡ay! hay que buscarlo en la literatura profética. Aunque tiene un componente de amenaza, es ante todo el grito de angustia por la desgracia que se le viene encima a alguien, sin que éste sea consciente de ella.

**Padres** tiene el significado de antepasados.

**Ese día:** se refiere al cuando os odien, excluyan, insulten y proscriban.

**En el cielo:** circunloquio referido a Dios, cuyo nombre no se pronuncia por respeto. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque Dios es vuestra gran recompensa.

## 2. Texto

El versículo inicial enumera tres grupos: los Doce, un grupo numeroso de discípulos y un tercer grupo, también numeroso, de gente venida del sur de Galilea (judíos) y del norte de Galilea (no judíos). El texto litúrgico continúa: Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo. El destinatario de las palabras que seguirán son los discípulos.

Las palabras reproducen el siguiente esquema: Dichosos los... (cuatro veces repetido), pero, ¡ay de... (otras cuatro veces repetido). Contraposición de situaciones reales y verdaderas (pobres/ricos; tener hambre/estar saciado; llorar/reír; impopularidad/popularidad). Contraposición de tiempos: ahora/después). La contraposición temporal afirma un cambio en la situación, que pasa de mala a buena o de buena a mala respectivamente: la situación del ahora no es para siempre. Este cambio representa el futuro de Dios, un futuro que no hay que situarlo exclusivamente en el más allá.

## 3. Reflexiones

**Dichosos:** alegría y consuelo para los que sufren; **¡Ay!:** aviso y desazón para los que disfrutan.

Indudablemente, esto es un escándalo para quien no siente en cristiano. Sólo en el cristiano y desde el cristiano cobran verdad y sentido las palabras de Jesús, porque sólo el cristiano puede sentirse dichoso en la pobreza, en el hambre, en el llanto, en la impopularidad. Para el no cristiano, estas situaciones son, en el mejor de los casos, sufrimientos inútiles.

¿Y qué decir de los ayes? Sólo el cristiano se los toma en serio; a quien no lo es, se le antojan un sarcasmo y una broma pesada: ¡a quién se le ocurre afirmar que riqueza, saciedad, risa y popularidad son fuente de desgracia! El cristiano, en cambio, detecta en los ayes el desgarrado lamento de Dios por la ceguera de quienes, en su bienestar, no aciertan a ver que la desdicha puede estar acechándolos.

Alberto Benito  
alberto@dabar.es



# Notas para la Homilía

## Bienaventurados

Con las bienaventuranzas comienza Lucas el 'sermón del llano', lo que Marcos ubica en un monte, debido a su intención de releer a Jesús a la luz de Moisés, este lo ubica en la llanura donde vive y padece el pueblo. De este modo, ante una multitud que ha venido a escucharle, un gentío plagado de pobres, enfermos y semi-paganos, Jesús anuncia su gran mensaje: 'el Reino de Dios les pertenece, alegraos'. Anuncia lo que es el programa del Reino de Dios, pero también lo que responde al ansia profunda del ser humano; ante el deseo de felicidad certifica que esa felicidad es un hecho, pero no una realidad por conseguir a través de unos logros o exigencias, sino una realidad que ha llegado para los pobres, los que padecen hambre, los que lloran, una realidad para los que no pueden...

Son declarados dichosos aquellos que sienten que sus vidas han sido aplastadas y para los cuales el vivir se convierte en una carga, o por su pobreza, o por su indefensión social. Esta humanidad, la más necesitada y postergada es la declarada 'feliz' por parte de Dios. ¿Por qué? No por ser pobres, de hecho el texto no señala la pobreza como ideal de vida, pensar eso sería una burla para con los pobres y para con Jesús, sino porque a ellos pertenece el Reino de Dios, porque Dios -su Rey- un día hará justicia para con ellos. Por todo esto, ya son declarados 'los felices', no los que tienen que esperar la felicidad.

Entonces, podría decir algún insensato: -'si ya son felices, pues que se queden con su felicidad'. ¡Pues cuidado!, no olvidemos que estos 'felices', son los ciudadanos de un proyecto alternativo de vida. Un proyecto que:

- 1º- Empieza en esta vida, no en la otra.
- 2º- Es el proyecto de Dios por el que Jesús murió... y nosotros nos decimos seguidores de Jesús.
- 3º- Es un proyecto vivo, actual, que sigue creciendo.

La felicidad de estos bienaventurados de hoy está asociada al hecho soberano y amoroso de que Dios no aguanta la injusticia, por eso se declara defensor de aquellos, porque en su Reino solo habrá justicia... Mientras tanto: ¿qué hacemos nosotros, que no tenemos ni tanta pobreza, ni tanta hambre, ni lloramos tanto? De hecho, deberíamos recordar el contrapunto de las maldiciones con que termina el Evangelio: ¿aguantamos nosotros la injusticia? ¿Qué hacemos con ella?

Las Bienaventuranzas no son norma ética, son 'buena noticia' de Dios para los que hoy declara 'felices', por eso en un mundo como el nuestro, trabajar por ellos puede convertirse también en 'buena noticia'. Pero trabajar no para decir a los pobres, a los hambrientos y a los que sufren que tengan paciencia, eso sería adular el Evangelio, trabajar en contra del Reino, sino para junto a ellos aceptar las durezas de la vida y las paradojas de Dios. La verdadera felicidad vive detrás de lo que nosotros humanamente rechazamos... eso es entender las Bienaventuranzas.

Pidamos la gracia de que no siendo tan pobres trabajemos por y con los pobres. De que no teniendo demasiada hambre seamos más solidarios con aquellos que hoy padecen tantos hambres: de Dios, de afecto, de compañía, de lo más materialmente más urgente... De que no habiendo llorado o habiéndolo hecho, pero no tanto, pensemos en los que sí tienen razón para hacerlo y salgamos a practicar el consuelo.

Sergio Perez  
sergio@dabar.es



# “¡Ay...!” (Lc 6, 24-26)



## Para reflexionar

En esta reflexión otros años nos hemos centrado en las bienaventuranzas, puede que sea lo que más nos llame la atención, en lo que siempre nos hayamos fijado. Pero, Lucas tiene este texto específico, los “ayes” como contraposición a las bienaventuranzas. Esta advertencia a nuestra forma de vivir, en un tono no tan positivo. Los que ahora tienen una cosa, después tendrán otra; y, viceversa.

Reflexionar sobre estos textos nos puede ayudar a alejarnos del “buenismo” en el que corremos el peligro de caer. No se trata solo de no robar y no matar, sino que tenemos un montón de cosas que hacer. No solo hay que dejar de hacer. El construir debe ser desde donde se debe para ser auténticamente cristianos. Caemos el peligro de convertirnos en una filosofía filantrópica carente de sentido trascendente por el simple hecho de olvidar nuestros orígenes o de intentar dar un nuevo sentido a lo que, de por sí, siempre lo ha tenido. Ese sentido nos lo da la fe en el Dios de Jesucristo.

¿Qué cosas tengo que cambiar en mi vida?  
¿Desde qué planteamientos debo hacerlo?

## Para la oración

Padre bueno, hoy especialmente, te queremos pedir que abras nuestros corazones a la escucha de tu Palabra, que no permitas que nuestros egoísmos nos impidan entender el auténtico sentido de lo que nos dices, y que nos concedas transformar el mundo para merecer tus bendiciones. PJNS.



Acepta, Padre bondadoso, este pan y este vino que hemos escogido de entre todo lo que Tú nos das. Transfórmalos para que sean el alimento que nos haga cambiar y ser constructores y anunciadores de tu presencia en medio de nosotros. PJNS.



Siempre tenemos que darte gracias, Padre amoroso, por todo lo que estás haciendo en nosotros. Porque eres Tú quien, poco a poco, nos va transformando para convertirnos cada día en seres más humanos, más semejantes a Ti. Te damos gracias porque nos has enviado a tu Hijo, Jesucristo, para que nos enseñe a ser plenamente humanos, porque Él nos ha dado la fuerza para trabajar en la construcción de tu Reino, Él nos ha hecho valientes para dejar atrás lo que nos impide seguirte y anunciarte en este mundo que tantas veces te da la espalda. Él es quien nos guía y anima siempre para caminar con el resto de la humanidad hacia Ti. Por eso, con todos los que están contigo en el cielo, te cantamos...



Ahora, Padre de bondad que nos sentimos felices y dichosos porque nos has permitido probar lo que nos tienes reservado a tu lado, te pedimos que no permitas que nos falten nunca estos momentos de acercamiento a Ti porque ellos son los que nos dan las fuerzas para hacer tu voluntad. PJNS.



# Cantos

**Entrada:** Con nosotros está el Señor (del disco "15 Nuevos cantos para la Misa"); Juntos como hermanos; Bienaventurados (1CLN-736).

**Salmo:** LdS.

**Aleluya:** Gregoriano.

**Ofertorio:** Este pan y vino.

**Santo:** (1CLN-I 6)

**Comunión:** Yo le resucitaré (2CLN-O 38); Delante de ti, Señor, mi Dios (del disco "Cantos para participar y vivir la Misa"); Dichosos los pobres (del disco "Jesucristo 2000" de Erdozain).

**Final:** Loado mi Señor (1CLN-601).

## La misa de hoy

### Monición de entrada

Un día más en presencia del Señor, un día más para descubrir la verdadera esencia de nuestra fe.

Nos acercamos a esta celebración con las inquietudes que cada uno de nosotros traemos del mundo. Una oportunidad para sosegarlos, para compartir, para vivir en plenitud descubriendo las verdades del Reino y de nuestra propia naturaleza.

Es un momento para la relación con Dios, con lo más profundo de nosotros mismos y con la comunidad. Vivámosla en plenitud.

### Saludo

El Dios, Padre de la justicia; el Hijo, que nos redime de nuestros errores; y el Espíritu que nos mueve a construir tu Reino entre nosotros, estén con todos vosotros.

### Acto Penitencial

Pidamos al Señor, Padre misericordioso, que nos conoce mejor que nadie que perdone todas nuestras faltas y nos permita acercarnos

a su altar con honestidad y confianza.

- Tú que nos has revelado la plenitud de la Ley para hacernos libres. Señor, ten piedad.

- Tú que nos invitas a participar en la construcción de tu Reino olvidándonos de nosotros mismos. Cristo, ten piedad.

- Tú que nos has enseñado que la mayor alegría que podemos tener es trabajar por los demás y compartir lo que tenemos y somos, Señor, ten piedad..

Dios que nos conoce y sabe bien cuáles son nuestras limitaciones humanas nos perdona nuestras incongruencias y nos permita participar de su mesa. PJNS.

### Monición a la Primera lectura

Jeremías se siente elegido por Dios para dar un mensaje que, sabe, no va a gustar. Él preguntaba a su pueblo desde dónde vivía, y hoy, sigue haciéndonos a nosotros esa pregunta. ¿Vivimos desde Dios o pretendemos hacer las cosas por nosotros solos?

## Salmo Responsorial (Sal.1)

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos, sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatada el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

## Monición a la Segunda Lectura

Pablo nos plantea la esencia de nuestra fe, lo nuclear, Cristo está vivo. Pablo se da cuenta que algunos lo niegan y les advierte que este punto es el único que no se puede negar.

## Monición a la Lectura Evangélica

La felicidad y la desgracia son una cuestión esencial en la vida de cualquier persona. Por eso, Jesús, insiste en recordarnos qué nos da la felicidad y qué no. Tal vez fuese el primero en hablarnos de la felicidad, de la dicha del compartir.

## Oración de los fieles

El Señor es misericordioso, conoce nuestros anhelos y nuestras necesidades, por eso podemos pedirle con toda confianza: Señor escucha nuestra oración.

-Por el Papa, los obispos, los sacerdotes, los religiosos y todos los creyentes, para que vivamos como el Pueblo de Dios que somos. Oremos.

-Por la Iglesia, para que proclame sin temor

quiénes son los verdaderamente dichosos y no sea adúladora de los poderosos. Oremos.

-Por los magistrados de todas las naciones, para que impartan verdadera justicia, sin caer en prevaricaciones, sobornos o corrupciones, ni se vendan al más fuerte o a los que tienen el poder. Oremos.

-Por todos los trabajadores, para que nunca renuncien a sus luchas por conseguir unas condiciones de trabajo cada vez más dignas y así sean verdaderos artesanos en la transformación del mundo. Oremos.

-Por nuestra comunidad (parroquial), para que busque vivir su fe con toda plenitud y trabaje en todo momento por el Reino de Dios. Oremos.

-Por todas las intenciones que están en nuestros corazones y jamás salen de ahí, para que escuches también la súplica humilde de quienes estamos aquí. Oremos.

Dios, Padre amoroso, mira con compasión a un pueblo y concédenos cuanto te pedimos por JNS.

## Despedida

Vivamos esta semana con una misión, ser felices y desterrar de nuestras vidas los "ayes".





# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

6º Domingo Ordinario, 17 febrero 2019, Año XLV, Ciclo C

### **JEREMIAS 17,5-8**

Así dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto».

### **1ª. CORINTIOS 15,12. 16-20**

Hermanos: Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de vosotros que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados. ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

### **LUCAS 6,17. 20-26**

En aquel tiempo bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

El, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: «Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo ¡Ay de vosotros los que estáis saciados!, porque tendréis hambre ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas».

